

mármoles finísimos, con dorados estucos y con veinte y cuatro bajos relieves en bronce, que representan diversos pasajes de las vidas de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. En toda la extensión de este vastísimo subterráneo se encuentran muchos sepulcros de Papas y Reyes.

Muy fatigados y sin hablar, sólo con la vista unos á los otros nos dábamos á entender la magnificencia de esta monumental Basílica. Determinamos ya separarnos, retirándonos á nuestros distintos alojamientos, esperando para el siguiente día otras nuevas impresiones, no señalando aún el lugar ó monumento que habíamos de visitar, por no ser posible, pues casi todos los edificios son monumentos en esta ciudad. El crepúsculo vespertino se presentaba é indispensable era salir de ahí; con pena nos fuimos despidiendo, esperando con el favor Divino poder continuar nuestra excursión científico-recreativa al día siguiente.



CAPITULO SEPTIMO.

La Scala Santa.—Algunos detalles.—Boletos para la Sala Ducal y ver pasar al Romano Pontífice.—Basílica de San Pablo.—La Abadía de las Tres Fuentes.—Agua millagrosa.—Catacumbas de San Calixto.—Ingreso.—Cuota.—Comida.—Catacumbas de San Sebastián.—Reliquias.—Cocheros.—Regreso.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Asistencia al Vaticano.—Entusiastas aclamaciones.—Regreso á nuestras habitaciones.

EN la iglesia de la *Scala Santa* nos presentamos aquel día acompañados siempre de nuestro amable y fino amigo el Sr. Dr. Ruiz. Debo hacer notar que ya en Roma se formaron diversos grupos para visitar estos históricos y famosos lugares, pues siendo varios, llamábamos la atención y no podríamos fijarnos ni ver las cosas como deseábamos. Así es que no

llame la atención á mis compañeros que siempre hable en plural y comprenda á todos ellos, pues bien sabido es que las mismas impresiones tuvimos, los mismos sentimientos nos animaron y que muy difícil sería por cierto seguir á todos y á cada uno en las distintas partes donde nos encontrásemos. Los mismos monumentos visitamos, aunque en distintos días. Por lo mismo hablo en general, y espero será de su agrado.

Esta iglesia se encuentra situada frente á la Basílica de San Juan de Letrán. Cuando Sixto V emprendió la reconstrucción de esta hermosa Basílica, ordenó se hiciese esta capilla en aquella parte que se había escapado del incendio. Dióse la encomienda al arquitecto Domingo Fontana, quien hizo erigir un pórtico con cinco entradas, y, en cuya capilla mandó colocar la Scala Santa que se compone de veintiocho gradas, todas de mármol, las cuales fueron traídas de Jerusalem para Roma, pues eran del Palacio de Pilatos, y ésta misma fué por donde el Señor subió y bajó del pretorio y lo bañó con su preciosa sangre.

Los escalones están cubiertos con una ca-

pa de madera, tanto por la reverencia que se merece, como por evitar que con tanta gente piadosa que por ellas pasa continuamente se desgastan y lleguen á desaparecer.

Solamente donde se descubren algunas gotas de sangre del inocente Jesús, unos óvalos de cristal las dejan ver, á fin de que todos puedan fijarse y apreciar, cual es debido, el beneficio inmenso de la Redención y el grande amor del Salvador para la miserable humanidad. De rodillas suben todos, y nunca dejan de verse innumerables creyentes que á todas horas ocurren. Concluyendo la subida se encuentra el devoto visitante con una reja de hierro que cubre una capillita muy hermosa donde se venera la Santa Cruz y en donde los Padres Pasionistas tienen su coro diariamente.

A la derecha está otra capilla donde celebran los sacerdotes que por devoción van á visitar este venerable y santo lugar, partiendo de ahí una escalera por la cual se baja, pues debe advertirse que nunca se permite hacerlo por la *Santa Escala*. Al lado izquierdo está el convento de los Reverendos Padres guardianes de este rico tesoro. Al entrar al convento se encuentra luego á la iz-

quiera la sacristía que da entrada á lo restante del convento y ahí se revisten todos los señores sacerdotes que deseen celebrar. Antes de penetrar á la sacristía hay otra escalera por donde también descienden los visitantes.

Esto fué lo único que en este día visitamos debido al mal temporal, pues casi todos los días llovía é imposible nos era, aunque contra nuestra voluntad, seguir adelante. Así que, cerca de las doce del día, nos retiramos á nuestros alojamientos que bien distantes estaban, aprovechando las tranvías eléctricas hasta la plaza de Venecia y luego los ómnibus. Toda la tarde nos ocupamos en el rezo del Oficio Divino, y en escribir á nuestra familia, que á la verdad ni aun de eso nos acordábamos.

El martes, día 1.º de Marzo, recibimos la correspondiente tarjeta para asistir el día 3, á las diez de la mañana á la Sala Ducal, y ver tan solamente pasar á Su Santidad. Soñábamos verdaderamente desde estos momentos en que sellegase tan deseado día y con ansia veíamos pasar las horas.

Ya con esta noticia que tanto nos preocupaba nos dirigimos la mayor parte de los

peregrinos en unas elegantes *vetturas* ó coches, á la hermosa é imponente *Basílica de San Pablo*, situada á extramuros.

Por un precio convencional hicimos uso de los coches todo el día, en los que cabíamos cuatro peregrinos en cada uno, habiendo antes satisfecho diez liras por asiento, lo cual habiéndome parecido bastante económico manifiesto á mis lectores, por si alguna vez se hallaren en tan lejanas regiones.

Los Sres. Obispos Amézquita, Ibarra y Fierro; los Canónigos Romero, Torres y Rosas; los Presbíteros Luque, Maciel y Vera; el Sr. Dr. Leopoldo Ruiz con mi tío Modesto; el P. Delgado, González, Vilechis, mi hermaua, la Srita. Grimaldo y yo fuimos los que formamos este grupo. Los señores Obispos llevaban de compañero y *Cicerone* á Monseñor Habra, el que fino y comedido había sido siempre desde nuestra llegada á la capital del mundo católico. El Sr. Dr. Ruiz, por su parte, solícito como siempre, todo nos lo explicaba y á todos con gusto nos instruía.

A las diez de la mañana nos encontrábamos en la hermosa Basílica, cuyas costo-

sas y vistosas vidrieras con las figuras de los apóstoles fueron destruidas por una explosión de dinamita habida recientemente.

Al entrar se encuentra luego el visitante con una *Dona* (Señora) que tiene una mesita donde presenta varios efectos piadosos para su venta. Después, varios ambulantes detienen al peregrino, ofreciéndole distintas figuritas hechas de mosaico, y vistas de los lugares más célebres de Roma.

Esta suntuosa Basílica fué erigida al principio del reinado de Constantino el Grande, en el lugar mismo donde el Apóstol de las gentes, el vaso de elección, el compañero de San Pedro, el gran Pablo, fué sepultado, y cuya área pertenecía á una quinta de la exclusiva propiedad de la piadosa matrona romana *Lucina*, convertida al cristianismo. Valentiniano II, Teodosio y Arcadio, emperadores romanos, emprendieron su reedificación en el año trescientos ochenta y seis, y Honorio, su sucesor, la terminó, según se deduce de una inscripción en verso muy antigua, que en uno de los arcos de la nave principal se puede ver.

Andando así los tiempos, fué en ocasio-

nes restaurada y embellecida por muchos pontífices.

Una desgracia muy lamentable acaecida en la noche del quince de Julio de mil ochocientos veintitrés, hizo que desapareciera el trabajo de muchos siglos, consumido por las llamas producidas por el fuego que se introdujo en la techumbre. Notorio se hace desde luego el celo del Romano Pontífice León XII, que en aquellos tiempos ocupaba el Solio Pontificio, el que en un Breve expedido en el mes de Septiembre ordenaba la más pronta reedificación en las mismas dimensiones y formas que tenía.

La actual Basílica tiene una hermosa fachada mirando hacia el Oriente con un pórtico de 14 columnas de mármol griego, y arriba, ó sea en la guarda principal, existe un hermoso cuadro de mosaico que representa al Divino Pastor. En el interior del edificio no sabe el peregrino qué admirar más, pues todo es grandioso ó imponente; por doquiera que dirigámos nuestra mirada todo nos dejaba estupefactos, pues tanto la riqueza de sus mármoles cuanto sus magníficas pinturas, todo es grandioso y admirable. Si se trata de estas últimas, encontramos

luego á la derecha un cuadro que representa al apóstol San Pablo asistiendo al martirio de San Esteban; en seguida la conversión de este mismo santo, después la visita del mismo á Ananías y su bautismo; viene después otro, pintado por Guillermo de Santis, donde se presenta San Pablo predicando á la Sinagoga, y así sucesivamente se representan otros puntos de la vida de este Apóstol hasta el bautismo de los Santos Proceso y Martiniano y su dichosa muerte.

En la cornisa de este suntuoso edificio, que es del segundo orden arquitectónico, se encuentran formados de mosaico los retratos de todos los Romanos Pontífices hasta el Señor Pío IX, de feliz memoria.

En cada una de las dos paredes de la nave transversal se encuentra un altar, con incrustaciones ambos de piedra malaquita, regalo de Nicolás I, Emperador de la Rusia.

Sobre el altar que mira al Oriente se ve un cuadro que representa la conversión de San Pablo, obra de Camuccini; al lado opuesto, otro de la Asunción de la Santísima Virgen, hecho por Felipe Agrícola; las

paredes y las columnas de dichos altares están enteramente llenos de incrustaciones del más bello alabastro oriental.

En medio de las naves está erigido el altar papal de la confesión, hecho en 1820 y restaurado después de los daños sufridos por el incendio de 1823; está adornado con cuatro columnas de pórfido; ahí se conserva una parte de los cuerpos de San Pedro y San Pablo.

El cuadro que está sobre el altar de la tribuna representa al gran apóstol trasladado al cielo por los ángeles, obra de Camuccini. La espalda de la fachada de la tribuna está adornada de mosaicos antiguos y en el frente se encuentra el arco de Placidio, resto de dos gruesas columnas de granito de Sempion. Sobre la fachada de este arco se ven reproducidas las pinturas en mosaico que existían antes del incendio.

Al lado de la tribuna existen cuatro capillas; la una dedicada á San Esteban, y tiene una estatua de este santo y dos bellos cuadros laterales, siendo la primera obra de Rinaldi; el cuadro de la izquierda representa á San Esteban condenado á muerte y el otro el martirio de este santo, obra del

pintor Podesti y la otra de Francisco Coghetti.

En la segunda capilla, que es la más antigua, existe una imagen que representa á Jesús Crucificado, está esculpida en madera, por Cavallini. El altar es magnífico y riquísimo, como lo que se ve en esta suntuosa basílica; está construido de un bellissimo mármol rosa oriental, teniendo la forma de una urna.

La capilla tercera es en la que antiguamente estaba el coro de los señores Canónigos, cuya arquitectura es obra de Madero. Sobre el altar, que está adornado de dos columnas de pórfido, se encuentra un bellissimo cuadro que representa el martirio de San Lorenzo, obra de Coghetti.

Por último, la cuarta capilla está dedicada á San Benito, cuya imagen es producción de Tenerani.

En las paredes del cuerpo de este sorprendente edificio encuentra el peregrino diversos frescos que representan varios hechos relativos á la vida del Santo Apóstol Pablo.

El cuerpo de esta Basílica está formado de tres naves, separadas unas de otras por veinte y dos pilastras formadas todas

de un bello *cipolino* con bases y capiteles de mármol blanco: tanta es la armonía que en esto se ve que es una de las cosas que más sorprende y llama la atención.

Después visitamos los claustros donde existe un jardincito circundado de unos corredores y de ahí nos dirigimos á una puerta que á la calle conduce.

Cerca ya del medio día tomamos los coches y á la iglesia "de San Pablo in Fontana" nos dirigimos, habiendo muy poca distancia de este lugar donde nos encontramos, aunque sí nos alejamos más de la ciudad. Una milla separará á esta iglesia de la Basílica.

Está edificada en el mismo lugar donde el Santo Apóstol fué decapitado y existe también un convento de frailes benedictinos, los que con esmero cuidan el templo y cultivan un jardín que á la entrada se ve y algunos terrenos con que algo se proporcionan para sus necesidades. Pasando la reja se dirige uno á la derecha y se encuentra una puerta que á la iglesia conduce. Ahí ve el peregrino dos altares, así como también tres fuentes, de donde toma origen su nombre, pues según se lee, y es del todo cierto, que

cuando decapitaron al Santo Apóstol, al serle cortada la cabeza cayó en tierra y en esto brotó el agua del lugar en que cayera; luego dió un segundo salto y se obró la misma maravilla; un tercero, é igual cosa aconteció. Ambas tienen agua y son como tres fuentes, donde nunca se agota; todos pudimos ver y tomar de ese maravilloso líquido.

Ya podrá comprenderse lo que experimentará el creyente al ver y recordar el valor de aquellos fieles discípulos del Señor y cuán confundidos quedaríamos al descubrir nuestra pusilanimidad.

Ninguno de los frailes que ahí habitan puede hablar; guardan siempre todos un estricto silencio y sólo algunos hermanos por la necesidad que tienen pueden hacerlo; pero únicamente lo necesario.

Entramos después á su capilla donde está el gran padre San Benito y donde también está su coro; de día y de noche alaban á Dios con el Oficio divino.

Sobre uno de los altares se admira un magnífico cuadro que representa la crucifixión de San Pedro, copia del cuadro de Guido Reni, que en el Vaticano se encuentra. En el otro altar se ve otro cuadro don-

de se contempla la degollación de San Pablo, obra de Bernardino Passerotto.

Al salir de este lugar, después de dar las debidas gracias á los frailes, nos retiramos, montando en los coches los Señores Obispos, acompañados de Mons. Habra y casi todos los compañeros, pues sólo el Sr. Dr. Ruiz, mi tío, mi hermana, el Padre González, el Padre Delgado y yo nos quedamos para dirigirnos á las catacumbas, mientras los demás tomaron dirección á la ciudad.

A la media hora, á más tardar, nos encontrábamos ya en las catacumbas de *San Calixto*, donde se encuentran los Padres Trappenses encargados de conservar estos antiguos monumentos y religiosos sepulcros de los primitivos cristianos. Dimos la limosna de una lira por persona y acto continuo una velita nos fué entregada para poder caminar en esos subterráneos. Antes se nos hizo las debidas advertencias de que nadie puede tomar algo de lo que se encuentre, pues hay fulminada excomunión mayor, y además que todos sin separarnos anduviéramos, porque muy fácil era perderse, como ya algunas veces había acontecido y al que esto le sucedía podía contar por segura

su muerte. Así es que con mucha exactitud determinamos ponerlo en práctica; nos franquearon la puerta y todos comenzamos á descender con nuestras velas encendidas siguiendo siempre á nuestro experto guía el hermano trapense.

Creo todos sabrán que estas catacumbas fueron hechas desde el principio del cristianismo, cuando nadie llevaba este nombre ó abrazaba esta religión, sin que en el acto fuera perseguido y martirizado de la manera más horrorosa. Así es que los primitivos cristianos idearon la manera de poderse reunir, tener sus prácticas piadosas y darse sepultura cual convenía. Comenzaron á cavar la tierra, y con una entrada común tomaban distintas direcciones, y ahí vivían, y ahí rezaban, y ahí se les administraban los Santos Sacramentos, y ahí se enterraban, y ahí conducían los cuerpos de sus hermanos en la fe, cuando por la barbaridad de los tiranos eran martirizados. Aun de noche, cuando de día no podían, iban á desenterrarlos para llevarlos á sus catacumbas. En una área inmensa existen éstas, llamadas de *San Calixto*, y para formarse una ligera idea de ellas, baste sa-

ber que en este lugar fueron sepultados ciento setenta mil cuarenta y seis, entre mártires y pontífices. Ya se calculará si son dignos de reverencia estos lugares.

En fin, algún tiempo empleamos en recorrer estos religiosos sitios y la una de la tarde iba á ser. Teníamos necesidad de alimentos, y en una hospedería inmediata, el prudente Señor Doctor, que á todo se avenía, determinó fuésemos á ver qué nos podían proporcionar para cubrir nuestra necesidad.

Así se hizo; un momento nos esperamos y todo listo estaba, aunque muy humilde; pero lo que deseábamos era mitigar el hambre y no tener un banquete. Pan, vino *ouva giornata, macharoni*, ¡oh! bien estábamos. Con el apetito que se tiene después de mucho andar, nos pusimos á tomar nuestro alimento, muy contentos y satisfechos, sólo con un poquitín, pero muy poquito de pena, porque nuestros compañeros los simpáticos Sres. González y Delgado no parecían y la necesidad nos urgía. Por fin llegaron, y á la operación.

Doce liras por total tuvimos qué pagar; por cierto que, como casi siempre, teníamos

que reñir con nuestro amable Doctor, que quería deshacerse de sus liras.

Un poco de descanso y fumamos un cigarro italiano para poder seguir nuestra tarea.

Las dos de la tarde eran cuando á las otras catacumbas de *San Sebastián* nos dirigimos y ahí sólo una limosna dimos, pues no hay cuota fija. La misma operación de las velitas y las mismas advertencias. Son más chicas que las de San Calixto; pero no dejan de ser extensas. Esta Basílica, lugar por donde se penetra á las catacumbas, está erigida sobre el cementerio de San Calixto, en el lugar donde *Santa Lucina*, piadosa matrona romana, mandó sepultar el cuerpo de San Sebastián. Aquí estuvieron escondidos por algún tiempo los cuerpos de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. El gran Constantino edificó esta hermosa Iglesia, y muchos Pontífices se empeñaron en hacerla una de las más interesantes de Roma. Es de una sola nave y luego, en el primer altar, se encuentran muchas reliquias, y cuando desean verlas los visitantes, como nosotros, una palabra es suficiente para que luego enciendan dos ve-

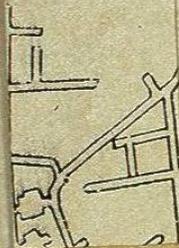
las y levanten el velo que las cubre. Luego se encuentra una capilla dedicada á San Sebastián y en el altar se encuentra una magnífica escultura de este famoso santo, que es el titular, siendo obra de Giorgetti, según el modelo de Bernini. En el último altar está una estatua de San Francisco hecha por Muziano. Al lado contrario se encuentra la llamada capilla Albani, mandada construir por Clemente XI, según los diseños de Carlos Fontana. Su decoración es obra de Maratta y la estatua de San Fabián de Papaleo. El cuadro de la derecha fué pintado por Passeri y el de la izquierda por Chezzi. El altar mayor está decorado con cuatro magníficas columnas de un verde muy antiguo y de un fresco hecho por Tacconi. El cuadro que se encuentra sobre las tres puertas de la Iglesia es hecho por Antonio Caracci.

Hemos ya concluido, aunque brevemente, de ver estos suntuosos y magníficos edificios. Pero antes de retirarnos, vamos á comprar nuestros recuerdos con el padre encargado. Unas imágenes de San Sebastián con su oración contra la peste y la medida de la huella del pie de Nuestro

Divino Salvador en
Pedro en el lugar
compramos y para s
mos. También nos
pa de las catacumba
verá el lector en est

En fin, los cocheros
caballos cansados de
muy calientes por ta
seando el descanso, a
la Iglesia y en los co
ordenando nuestro co
tor, bajo cuyas órden
tomase la dirección d
Americano, rumbo po
mos. Ya podrá calcul
los cocheros regresari
rapidez con que cami

Un poco de tiempo
atravesábamos el Tí
al Colegio, unos instantes y a la via Boc-
cio; todos ya en tierra, sacamos las li-
ras, pagamos, les dimos su *bacchiz* y nos
despedimos; las *vetturas* se marcharon y
nosotros subimos cien escalones, pues muy
cerca del cielo nos habían colocado; toca-
mos, nos abrió Eugenia; á nuestros cuartos



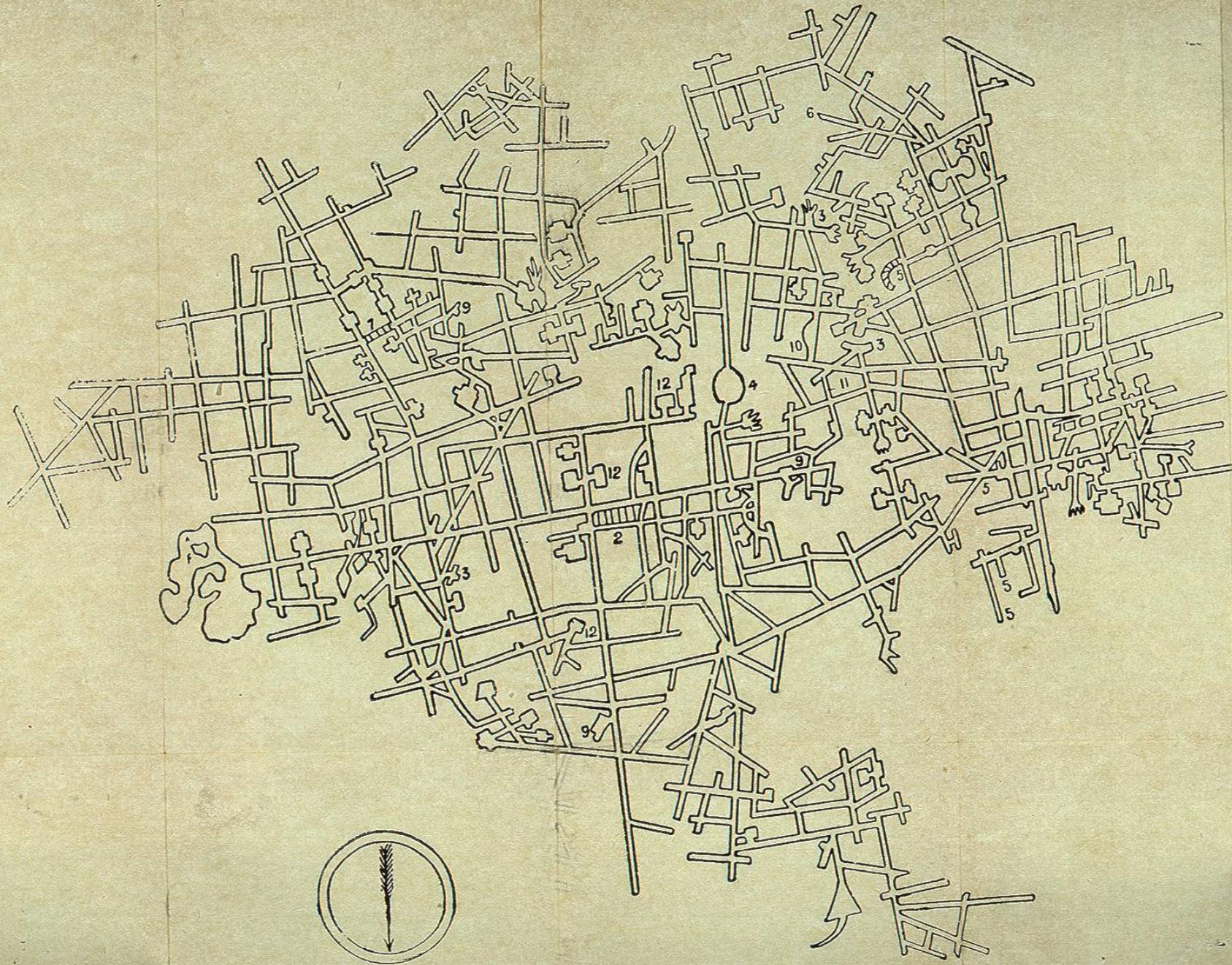
Divino Salvador cuando se presentó á San Pedro en el lugar denominado *quo-vadis* compramos y para siempre los conservaremos. También nos proporcionamos un mapa de las catacumbas, y cuya reproducción verá el lector en esta humilde obrita.....

En fin, los cocheros están fastidiados, los caballos cansados de no trabajar, los coches muy calientes por tanto sol, nosotros deseando el descanso, así es que salimos de la Iglesia y en los coches tomamos asiento, ordenando nuestro compañero el Señor Doctor, bajo cuyas órdenes todos estábamos, se tomase la dirección del Colegio Pío Latino Americano, rumbo por el cual todos vivíamos. Ya podrá calcularse el gusto con que los cocheros regresarían y por lo mismo la rapidez con que caminaban.

Un poco de tiempo había pasado y ya atravesábamos el Tíber, unos minutos y al Colegio, unos instantes y á la vía Boecio; todos ya en tierra, sacamos las liras, pagamos, les dimos su *bacchiz* y nos despedimos; las *vetturas* se marcharon y nosotros subimos cien escalones, pues muy cerca del cielo nos habían colocado; tocamos, nos abrió Eugenia; á nuestros cuartos



Tip. del Sagrado Corazón. — Qro.



(CROQUIS DE LAS CATACUMBAS DE SAN SEBASTIAN, TOMADO DEL QUE HIZO PABLO ARINGHI

- | | | |
|--|--|---|
| 1. Puerta por la cual está la entrada principal. | 5. Lugar por el cual se va al cementerio inferior. | 9. Monumentos encontrados. |
| 2. Gradas principales por las cuales se baja al cementerio inferior. | 6. Conducto por el cual pasaba antiguamente el agua. | 10. Sepulcros encontrados en la vía del agua. |
| 3. Espiral que conduce al piso superior. | 7. Escala que conduce al cementerio inferior. | 11. Espirales para el camino inferior. |
| 4. Pequeña fuente de agua limpia. | 8. Piedras donde están cavados los sepulcros. | 12. Cámara de pinturas. |

nos dirigimos después de saludar á todos; tomamos nuestros breviarios, comenzamos á rezar, que muy atrasados estábamos, y ya en calma estuvimos hasta la hora de la cena. A poco se presentó Eugenia diciendo: "Pronto, signori." Y en virtud de la santa obediencia, nos fuimos á tomar alimento y en seguida á descansar hasta el siguiente día, miércoles dos.

